

HP-7

**ENRIQUE GARCÍA MALDONADO: ENTRE EL OLVIDO
Y LA PERSISTENCIA DE LA MODERNIDAD VENEZOLANA**

González, Lorenzo / Marín, Orlando / Moleiro, María
Universidad Simón Bolívar (USB), Caracas, Venezuela
lgonza@usb.ve / ojmarin@gmail.com

Entre tumbas y héroes

La arquitectura, a pesar del natural desgaste de los materiales, apela a la eternidad. Eso se encuentra implícito en la idea de la edificación monumental; la cual, en una visión artística estricta, se remite fundamentalmente a lo funerario y conmemorativo. Como aseveraba Adolf Loos: "Si encontramos un montículo en un bosque, de 6 pies de largo y 3 de ancho, amontonado en forma piramidal, nos pondremos serios y en nuestro interior algo nos dirá: aquí hay alguien enterrado. Esto es arquitectura" (Loos, 1993: p. 33).

Aunque esta posición extrema pudiera ser discutida, y muchas obras no funerarias han pasado a ser parte del patrimonio cultural (en lo que el crítico de arte Alois Riegl denominó "el culto moderno a los monumentos"), lo que resulta resaltante es la búsqueda de la permanencia de las obras de arquitectura, tanto en su integridad física como en la memoria colectiva.

Pero no solamente la obra aspira a permanencia; los arquitectos, como otros artistas, al menos desde los recuentos renacentistas de Vasari, también han buscado la trascendencia y ser, a su manera, monumentos. Para ello, muchos han elaborado la narrativa de su propia biografía. Como Henry Vicente (2001: pp. 10-11) ha comentado, la situación varía entre un Le Corbusier "predestinado para la inmortalidad" y un Adolf Loos empeñado en destruir sus huellas.

En el caso venezolano, salvo excepciones como Carlos Raúl Villanueva, considerado "un ser excepcional, único, cuya hechura es restringida a los demás" (Vicente, 2001: p. 10), hay una serie de profesionales cuyo aporte ha sido particularmente dejado de lado en la historiografía y, por supuesto, en el conocimiento colectivo. Es el caso de Enrique García Maldonado (1905-1990), quien, además de poseer una extensa e interesante obra, logró cotas de valiente figuración, rayanas en el heroísmo, en su participación política (Figura 1).



Figura 1. Enrique García Maldonado en Cagua.
Fuente: Consuelo García Maldonado.

Un futuro arquitecto en la “Generación del 28”

Enrique García Maldonado nació en La Victoria, Estado Aragua, el 26 de noviembre de 1905, en medio de una familia que produjo algunas figuras notables en la ciencia, política y cultura del siglo XX venezolano (Maldonado Parilli, 1987: pp. 359-362). Llegó Caracas luego de varios cambios de domicilio, debido a que su padre, Leopoldo, era médico rural. Ya en la capital, estudió en el Liceo Caracas, donde conoció a Rómulo Gallegos, quien fue el director de ese centro de estudios entre 1922 y 1930, y con quien trabajó amistad. Luego de obtener el título de bachiller en 1926, inició al año siguiente los estudios de ingeniería en la Universidad Central de Venezuela, los cuales abandonaría a raíz de su activa lucha en contra de la dictadura del Juan Vicente Gómez, que había tenido lugar desde su época de estudiante de bachillerato (De Sola Ricardo, 1988: p. 23).

Hasta el momento, se ha recordado el nombre de García Maldonado más por su gesta como parte de la llamada “Generación del 28” que por sus logros profesionales (González, Vicente, et al, 2020a: pp. 30-35). Y ello en buena parte por la trascendencia del proceso cuyo momento culminante tuvo lugar durante la Semana del Estudiante, en febrero de 1928 (Figura 2). La manifestación de protesta estudiantil condujo a la detención, primero en la Rotunda y luego en el castillo de Puerto Cabello, de un grupo numeroso de los participantes, entre los cuales se

encontraba García Maldonado, los cuales serían liberados doce días más tarde debido a la presión popular.



Figura 2. Grupo de estudiantes de la Generación del 28. Detalle de la fotografía de la Generación de 1928. Se puede observar, de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba. 1ª fila: Ernesto Silva Tellería. 2ª fila: Raúl Van Praag y Enrique García Maldonado. 3ª fila: Jóvito Villalba, Germán Herrera Umérez y Arístides Gómez Rengel 4ª fila: Ramón Armando León, Rómulo Betancourt y Germán Suárez Flamerich.
Fuente: Fernández, 1960: p. 127

Poco después de su liberación, algunos estudiantes entraron en contacto con efectivos militares con la finalidad de dar un golpe de Estado el 7 de abril del mismo año. Al ser descubierta la maniobra, el gobierno encarceló a varias personas, lo cual indujo a otros miembros de la Federación de Estudiantes de Venezuela a dirigirse a Gómez mediante sendas comunicaciones del 2 y 11 de octubre, en las cuales se solicitaba reconsiderar la medida de prisión de García Maldonado y otros. La respuesta del gobierno fue enviar a un grupo de cerca de 200 estudiantes a las colonias de Araira a realizar trabajos forzados en la carretera en construcción y, poco después, se remitió a los dieciséis jóvenes considerados más peligrosos a Palenque, a uno de los más terribles sitios de reclusión que se haya conocido en el país (Pino Iturrieta, 1988: p. 268).

Varios meses le tocarían de cautiverio en este campo de concentración al aire libre, trabajando con los presos comunes en la carretera de El Calvario a las Mercedes del Llano. La novela *Fiebre*, primera obra narrativa de Miguel Otero Silva, escrita originalmente en 1930, está dedicada a los eventos del año 1928 y, más específicamente, a esa prisión. Las memorias de

este "Campo de Exterminio ubicado en el Corazón de los Llanos de Venezuela" se han conservado gracias, en buena parte, a la presencia de García Maldonado, quien describió tanto por escrito como a través de una acuarela, de propiedad particular, gentilmente cedida por el profesor Oldman Botello (Figura 3), la conformación de la prisión, y la disposición de los caneyes y su pollino o excusado:

El Presidio está ubicado en una pequeña elevación del terreno arenoso y completamente desprovisto de vegetación (...) está formado por un recinto rectangular formado por troncos de Palma y Alambre de Púas cada cinco centímetros y dos metros de alto. Mide aproximadamente quince metros de frente por treinta de fondo. Los primeros diez metros del frente están cubiertos por techo de Zinc y está destinado a la Guardia de Prevención. El resto, para los presos, está descubierto y por tanto expuesto al Sol y a las Lluvias (García Maldonado, ca. 1978: s/p).



Figura 3. La prisión de Palenque, representada por Enrique García Maldonado en una acuarela.
Fuente: Prof. Oldman Botello, Cronista de Maracay

La descripción que García Maldonado de las penurias sufridas en el campo de concentración, rodeados de centenares de presos en precaria condición, calzados con alpargatas y grilletes y sometidos a trabajos forzados, excavando cunetas para la carretera y fosas para los fallecidos, es descarnada. Recoge escenas de gran dramatismo, significativas de la alta tasa de mortalidad

de los prisioneros "comunes" –los cuales recibían peor trato que los estudiantes- por efecto de enfermedades como la malaria y disentería y del rudo tratamiento al cual eran sometidos:

Hoy he experimentado uno de los más desagradables espectáculos de mi vida: contemplar como un perro devoraba el cadáver de un hombre. Ayer cuando regresábamos del trabajo, uno de los presos ya no podía con el peso de la cadena, de la bola atada a su tobillo, además de un grueso leño que le encasquetaron al lomo para la leña del campamento se dejó caer al suelo y comprendiendo que no podía levantarse nuevamente ni continuar la marcha el caporal sargento Gámez le descerrajó un tiro y le destrozó la cabeza. No permitió que los otros presos le abrieran una zanja para enterrarle y así se dejó en plena sabana para saciar el apetito de los zamuros.

Cuando volvíamos al trabajo, el cuerpo del desdichado estaba completamente destrozado. Los zamuros habían hecho buena cuenta de una parte y un perro con el hocico ensangrentado, arrancaba pedazos (García Maldonado, ca. 1978: s/p).

Varios meses transcurrieron en esta prisión, hasta que los estudiantes fueron trasladados al centro poblado de El Sombrero, para ser liberados posteriormente. García Maldonado salió entonces del país y, luego de pasar por Colombia, Panamá y República Dominicana, siempre conspirando contra el régimen de Gómez, llegó a Francia, donde realizó estudios en la *École Spéciale des Travaux Publics* de París, egresando con el título de ingeniero-arquitecto en 1934 y compartiendo residencia con otro venezolano, Heriberto González Méndez, también estudiante de esa institución, quien egresaría de la misma en 1933 y le acompañaría luego en la fundación de la Sociedad Venezolana de Arquitectos.

La culminación de los estudios no significó el fin del exilio; no era todavía tiempo para regresar a Venezuela, pues Gómez continuaba en el poder. Se dirigió entonces a España, donde se encontró con algunos de sus hermanos, recién liberados por el gobierno venezolano. Vive inicialmente con Carlos Delgado Chalbaud y luego se muda, para recibir a sus hermanos, a un apartamento en la "Casa de las Flores" del barrio de Argüelles en Madrid, un interesante conjunto residencial proyectado por el arquitecto Secundino Zuazo en 1932. Allí, los hermanos García Maldonado dieron albergue a otros refugiados, como Rómulo Gallegos y su esposa Teotiste (quien administraba los escasos recursos disponibles del grupo), Gonzalo Barrios, Nelson Himiob y el mexicano Andrés Iduarte, entre otros.

En Madrid, García Maldonado inició un periodo de práctica profesional con pequeñas obras como el acondicionamiento de un local situado en la calle de Fernanflor para el Hogar Americano, una institución de fomento de las relaciones entre América y España y, sobretudo, como dibujante en la oficina del arquitecto Luis Gutiérrez Soto (1890-1977), quien marcó su concepción arquitectónica de manera duradera. Gutiérrez Soto, a quien consideraba su verdadero maestro de arquitectura (López Rueda, s/f: p. 146), fue uno de los arquitectos más destacados del movimiento moderno en España y quien introdujo el llamado "estilo yate" en España, mediante sistemas de articulación de volúmenes similar a los de Robert Mallet-Stevens (1886-1945), otro arquitecto cuya obra fue por mucho tiempo dejada en el olvido. A inicios de la década del treinta, Gutiérrez Soto ya había alcanzado cierta notoriedad, con obras en Madrid como los del cine Callao (1927), el cine Europa (1928), el cine Barceló (1930), el aeropuerto de Barajas (1930), la piscina La Isla (1930-1931) y el bar Chicote (1931). El cine Ronda, en Vitoria y el conjunto Carlos III, en Madrid, proceden del año 1935, cuando el arquitecto venezolano trabajaba en la oficina.

La construcción de la metrópoli moderna: la planificación urbana

A la muerte de Gómez muchos exiliados regresaron al país. Los que estaban en España también fueron impulsados a retornar por el inicio de la Guerra Civil –salvo casos como el de Víctor García Maldonado, hermano del arquitecto, quien se alistó como voluntario en el Frente Popular bajo las órdenes del general Pozas, alcanzando el grado de teniente coronel, tras dos años de servicio en el bando republicano.

El retorno a Venezuela de Enrique García Maldonado fue inicialmente obstaculizado por el gobierno de Eleazar López Contreras, el cual se negaba a otorgarle el permiso correspondiente, por cuanto por cuanto el ahora arquitecto aparecía como comunista en los registros gubernamentales y miembro principal del Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), de Rómulo Betancourt. Sus hermanos Manuel, Margot y Víctor eran también reseñados como comunistas y considerados entre los principales dirigentes y afiliados del Partido Republicano Progresista, de Miguel Acosta Saignes, tal como se hace notar en la edición clandestina del texto "La Verdad de las Actividades Comunistas en Venezuela", más comúnmente conocido como "Libro Rojo", de 1936 (S/A, Libro Rojo, 2005: pp. 46-47).

En realidad, no se conoce la participación directa de García Maldonado en ningún partido u organización de carácter político para esa fecha y, muy posteriormente, en 1945, se vinculó, como fundador, según su propio testimonio, al partido Unión Republicana Democrática (López Rueda, s/f: p. 157), al cual se uniría luego Jóvito Villalba, miembro fundamental de la "Generación del 28".

Fue solamente mediante la presión de Rómulo Gallegos, quien había sido nombrado para dirigir la cartera de Instrucción Pública del nuevo gobierno, que se hizo posible, en 1936, el retorno al país del arquitecto y otro grupo numeroso de exiliados que se encontraba en España.

Los recién llegados encontrarían en el país un ambiente de mayor distensión en lo político y algunos intentos por generar una política general de desarrollo, expresada en el "Programa de Febrero", de López Contreras. La ciudad, entretanto, ha ido creciendo mientras estaban ausentes y, con el retorno del poder desde Maracay, se inician algunas obras públicas que auguran los cambios arquitectónicos de la modernidad.

A su regreso, García Maldonado revalidó su título de arquitecto y se dedicó al ejercicio privado de la profesión. De esa época es la Quinta Marlea, en las Delicias de Sabana Grande (Gasparini y Posani, 1969: p. 322). Se menciona que participó también en la construcción de la Escuela Experimental Venezuela (1937-39), del arquitecto Herman Blaser, un edificio fundamental en la introducción de criterios modernos en la arquitectura educacional del país (Entrevista, 2010: s/p).

Lo más notorio de su actividad en ese periodo inicial de inserción profesional fue su incorporación al proceso de planificación de la ciudad, experiencia inédita hasta el momento. El 6 de abril de 1938, el gobernador Elbano Mibelli creó la primera Dirección de Urbanismo del Distrito Federal, bajo la dirección del arquitecto Guillermo Pardo Soublette, con el objeto del "...estudio, confección y ejecución del amplio Plan de Urbanismo para la Ciudad de Caracas..." (Concejo Municipal, 1985: p. 3).

García Maldonado fue designado arquitecto de la Dirección, el segundo cargo en jerarquía de la misma, en tanto que se creaba una Comisión Técnica Consultiva, integrada por Carlos Guinand, Carlos Raúl Villanueva y Gustavo Wallis, como expertos nacionales, y Pardo Soublette y García Maldonado fungiendo como representantes de la Dirección de Urbanismo. Luego se sumaron a

dicha Comisión Edgar Pardo Stolk y Leopoldo Martínez Olavarría. Como apoyo externo, se celebró un contrato con los asesores franceses Prost, Lambert, Rotival y Wegenstein. El conocimiento del idioma y costumbres franceses por parte de García Maldonado ha debido facilitar la comunicación con los asesores internacionales.

El resultado del trabajo de este grupo de profesionales y sus asesores extranjeros, en particular de Maurice Rotival, fue la presentación, a mediados del año 1939, del Plan Monumental, también llamado Plan Rotival. Esta experiencia fue una de las más relevantes para el desarrollo de la ciudad y la disciplina de la planificación urbana en el país; como ha dicho Arturo Almandoz (1997: p. 279), se había “introducido el urbanismo técnico en la administración venezolana”.

La participación en el equipo del Plan Monumental facilitó la incorporación de García Maldonado en otros proyectos urbanísticos, ahora desde el sector privado. En 1939 proyectó, con apoyo del ingeniero José Antonio Madriz Guerrero (quien fuera el ingeniero-residente de la obra), la urbanización Los Caobos, bajo la promoción de Luis Roche. Esta nueva urbanización, que resultaría de gran impacto para la expansión de Caracas y la creación de la nueva centralidad moderna, se ubicó en predios de la antigua hacienda Maripérez, sobre un terreno accidentado y cruzado por la línea del ferrocarril y por una quebrada, hechos que condicionarían la geometría de la trama.

Un aporte significativo del nuevo trazado fue la creación de un gran espacio urbano, que sería luego la plaza Venezuela, que articulase la nueva urbanización con el eje de expansión de la ciudad a lo largo de la antigua carretera del Este, hoy Francisco de Miranda (Figura 4). Ello permitiría mejorar la accesibilidad tanto hacia el Este como hacia el Norte de la metrópoli en ciernes y extender los valores del corredor desde el punto de vista inmobiliario.



Figura 4. Plaza Venezuela, 1942. Al fondo, a la izquierda se observa el portal que identifica a la urbanización Los Caobos.
Fuente: Roche, 1967: s/n.

Con origen en la plaza principal, se proyectó una red de vías longitudinales a modo del tridente comúnmente usado en el urbanismo francés; se trata de las actuales avenidas La Salle, Lima y Bogotá:

...hemos asegurado la unidad dentro de la Urbanización mediante un sistema de Avenidas longitudinales que, partiendo de una plaza de entrada general de 120 mts. de diámetro, suben hacia la meseta alta de los terrenos de la Urbanización donde se encuentran nuevamente cerrando así un circuito cómodo y agradable para el tráfico futuro. Nos vamos a esforzar en hacer de la Plaza Monumental de entrada un motivo tan decorativo como posible: en su centro colocaremos dos grandes fuentes luminosas cuya agua será de circuito cerrado removida por bombas especiales. En cada una de las 4 esquinas que forman la Plaza proponemos construir edificios muy elegantes que complementan la armonía general del conjunto (Urbanización Los Caobos C.A., 1940: s/p).

El corredor central del conjunto, hoy avenida La Salle, de 25 metros de ancho, se construyó en el desnivel existente, con lo cual se igualó su rasante con la de la carretera del Este, haciendo que las parcelas se encontrasen sobre la cota de la avenida. Además, para lograr el paso a desnivel del corredor central bajo la línea del ferrocarril (actual avenida Libertador), se

construyó el puente Bolívar, uno de los más interesantes de la ciudad (Figura 5). Además del tridente vial, se incorporaron otras dos calles longitudinales (Buenos Aires y Santiago de Chile) y una avenida diagonal (Quito) que buscaba conectar la plaza Venezuela con la urbanización La Florida, construida años antes por el propio Roche.



Figura 5. Los Caobos, Avenida Principal y Puente Bolívar en 1942.
Fuente: Roche, 1967: s/n.

Asimismo, atendiendo a las previsiones del Plan Monumental, se trazaron varias vías transversales paralelas al eje principal. Luis Roche, en la memoria descriptiva del proyecto, lo expresa de la siguiente manera:

Al establecer nuestro plan, hemos tomado muy en cuenta este vital problema y hemos previsto tres calles transversales: una de 30 mts. de ancho que prolonga la gran vía que pasa al Sur de San Bernardino; otra de 20 mts. de ancho que sigue la línea del ferrocarril, posible gran arteria futura y otra de 12 mts. de puro interés local.

Ojalá pudieran las autoridades lograr los medios necesarios para el empate de siquiera la gran vía de 30 mts. ya que, hechos los pedazos de San Bernardino, la Urb. Guaicaipuro y la nuestra, se lograría una espléndida descongestión con un trabajo relativamente fácil (Urbanización Los Caobos C.A., 1940: s/p).

La primera de las vías mencionadas es la actual avenida Andrés Bello, la segunda es la avenida Libertador y la tercera corresponde a la avenida Río de Janeiro de Los Caobos. Estas previsiones facilitarían la conectividad entre las nuevas urbanizaciones, presentando opciones de movilidad como la que se produjo a través de las avenidas Libertador y Andrés Bello, esta última lamentablemente interrumpida en su trayecto hacia el Este.

Según Marcel Roche, hijo del conocido promotor, la urbanización se concluyó en apenas un par de años, procediéndose rápidamente a la venta de las parcelas:

Para 1941 estaba prácticamente terminada la urbanización Los Caobos, cuyos terrenos se vendieron con gran rapidez. Cabe recordar que ésta fue la primera urbanización en que se usaron extensamente los bulldozers, perfeccionados en especial por los Estados Unidos a raíz de la segunda guerra mundial. Con éstos fue posible utilizar como avenida principal de Los Caobos una quebrada que parecía a primera vista totalmente inutilizable. En el centro de dicha avenida, colocó Luis Roche una serie de fuentes ornamentales que inauguró el 30 de marzo de 1941 ante el Gobernador del Distrito Federal y los concejales... El 8 de noviembre del mismo año inauguró Luis ante el Presidente de la República el puente Bolívar, gran estructura ornamental construida con su propio peculio (Roche, 1967: pp. 83-84).

La urbanización Los Caobos puede ser considerada un ejemplo exitoso de integración al ensanche de la ciudad. La plaza Venezuela se convirtió en el nodo deseado, aunque su trazado inicial y equipamiento, incluidas las fuentes y las esculturas con figuras de venados (trasladadas a San Bernardino), desaparecieron a finales de la década de 1950. Tampoco el puente Bolívar sobrevivió al proceso caraqueño de demoliciones sucesivas, ya que desapareció con la construcción de la avenida Libertador en la década del sesenta.

García Maldonado estuvo, según algunos testimonios, también envuelto en el desarrollo de la urbanización Guaicaipuro, contemporánea a Los Caobos; en la urbanización Altamira, en 1943, donde bajo la dirección de Roche se experimentó nuevamente el esquema de creación de un nodo sobre ejes perpendiculares, ensayado con éxito en Los Caobos (Entrevista, 2010: s/p) y en la urbanización Las Fuentes de El Paraíso, en 1948 (Merola, 1987: p. 156). Adicionalmente, elaboró el proyecto de la urbanización Este Estadium, en el Paraíso, un conjunto de chalets en El Junquito y construyó, a partir de 1953, la colonia agrícola de Turén.

Además de su experiencia en la Dirección de Urbanismo del Distrito Federal y en diversas comisiones del Colegio de Ingenieros de Venezuela, trabajó como Jefe de la División de Arquitectura y como Asesor del Ministerio de Obras Públicas; en la Ingeniería Municipal del Distrito Sucre en la década del sesenta, y en la Ingeniería Municipal en Porlamar, Margarita, en la década de los ochenta. Esta dilatada experiencia el manejo de asuntos urbanos permite calificar a García Maldonado como uno de los pioneros del urbanismo moderno en el país.

Obras visibles de un autor poco conocido

Luego de su participación en la Dirección de Urbanismo del Distrito Federal, García Maldonado regresó a la actividad privada y realizó más de diez proyectos en poco más de un año. En 1939, posiblemente por su experiencia en la oficina de Gutiérrez Soto y contacto con personalidades de la República, colaboró con Rafael Bergamín, arquitecto español en el exilio, en el proyecto del teatro Ávila, del cual Sidorkovs (2005: p. 48) dice: "... el cine más lujoso, novedoso y funcional..." y "...un edificio que introdujo la modernidad arquitectónica en Caracas, aunque en una modesta proporción".

A mediados de la década de 1940, García Maldonado desarrolla una importante actividad gremial, como miembro del Comité Organizador del Segundo Congreso Venezolano de Ingeniería en 1944 y fundador, con Rafael Bergamín (1891-1970), Luis Eduardo Chataing (1906-1971), Cipriano Domínguez (1904-1995), Heriberto González Méndez (1906-1992), Roberto Henríquez (1905-1990) y Carlos Raúl Villanueva (1900-1975), en 1945, de la Sociedad Venezolana de Arquitectos, proceso reseñado en detalle en una publicación reciente (González, Vicente, et al, 2010b: pp. 22-29)

Para ese mismo año de 1945, según las Memorias del MOP, se encontraba en fase de Anteproyecto una de sus obras más importantes; la Aduana y Resguardo de San Antonio del Táchira (Aduana y Resguardo..., 1948: p. 79). La misma fue construida entre los años 1946 y 1947, con apoyo del ingeniero tachirenses Aurelio Beroes (Figura 6).



Figura 6. Aduana y resguardo de San Antonio del Táchira.
Fuente: Memoria y cuenta del MOP, 1953 s/p.

La edificación aporta un digno remate a la nueva avenida Venezuela, corredor fundamental entre los accesos más importantes de la ciudad fronteriza y punto de control para el paso entre Venezuela y Colombia (Fato, s/f: s/n). Se pensó como parte de un conjunto que contemplaba unas residencias militares, un hospital, un club, estacionamientos, piscinas y canchas deportivas. El emplazamiento posee una superficie de unos 4.500 metros cuadrados, con una edificación en dos niveles, la planta baja para oficinas administrativas y depósitos y la segunda planta para alojamiento del personal militar. Destaca en este proyecto, como en otros de García Maldonado, el empleo de volúmenes curvos y grandes líneas horizontales, cercano al de Erich Mendelsohn y, como antes se ha mencionado, al de Gutiérrez Soto y Mallet-Stevens.

En el mismo estado Táchira, en la ciudad de San Cristóbal, García Maldonado proyectó, para el Ministerio de Obras Públicas, el Liceo Simón Bolívar, el cual fue contratado en agosto del año 1946 y concluido en julio de 1950 (Figura 7).

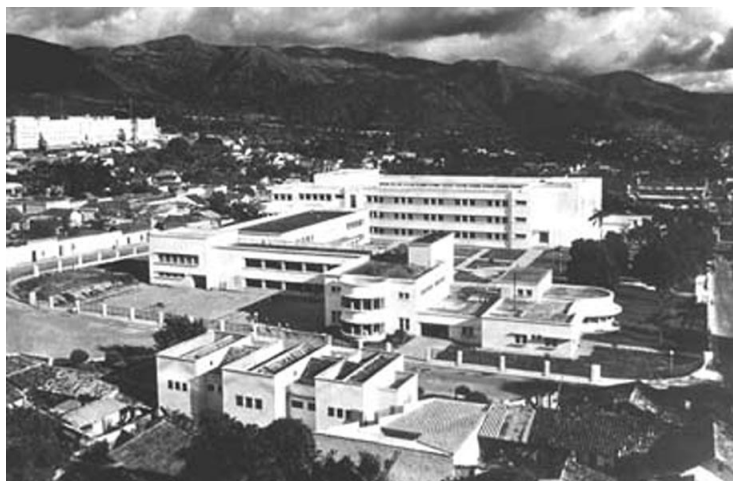


Figura 7. Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal.

Fuente: http://picasaweb.google.com/lh/photo/kL-EN1o_yXF9aDyTRr01yw

Este conjunto, de considerables dimensiones, para 1.000 alumnos, se ubicó en un amplio lote entre las calles 11 y 12 y las carreras 12 y 13 del área central de la ciudad. Sus valores patrimoniales han sido reconocidos mediante su inclusión en el listado del Instituto del Patrimonio Cultural. Consta de tres edificaciones, interconectadas, siendo la de aulas, de tres niveles, la más amplia, con un patio al final del cual se encuentra un auditorio al aire libre (Figura 8). En el conjunto destaca la articulación de volúmenes rectos y curvos que representan los distintos componentes del programa arquitectónico.

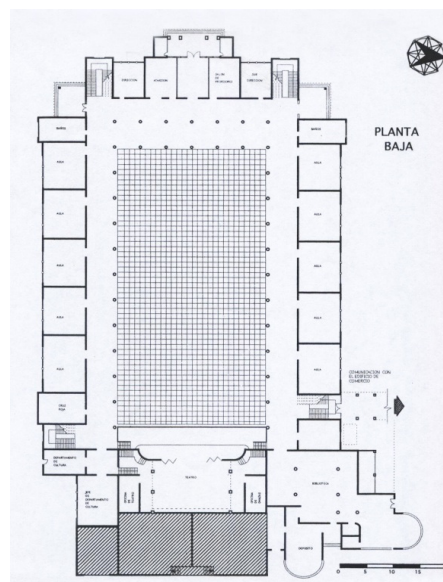


Figura 8. Planta del Liceo Simón Bolívar, San Cristóbal.
Fuente: Fato s/f.

En 1947, García Maldonado proyectó la remodelación de la abadía de San José del Ávila, de los padres benedictinos y, al año siguiente, la urbanización al Este del Estadio, adyacente al sector las Fuentes de El Paraíso, donde también construyó una casa para su familia.

Para esta época, bien desde la Jefatura de la División de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas o desde su oficina particular, que inicialmente se encontraba de Muñoz a Pedrera y luego de Veroes a Jesuitas, tuvo a su cargo varios proyectos, como el diseño e instalación de las escaleras mecánicas, las primeras de su tipo en el país, del Pasaje Zingg, una obra del arquitecto Arthur Khan, y tres casas en la Cuarta Avenida de Los Palos Grandes, entre la primera y segunda transversales, las cuales fueron posteriormente demolidas para dar paso a un edificio multifamiliar.

En esta oficina trabajó el arquitecto polaco Jan Gorecki, quien llegó a Venezuela en 1951. Gorecki describe la dinámica de trabajo de la siguiente manera:

Don Enrique era una persona muy amable y de gran cultura. Al no poder yo todavía hablar en castellano, nos entendíamos en francés que mi jefe dominaba bien, hablando con buen acento... El trabajo en la oficina del arquitecto García Maldonado era modesto. Diseñábamos un cuartel de la Guardia Nacional y una iglesia. Sin embargo, don Enrique tenía también una compañía

constructora que operaba en la Colonia Agrícola de Turén, en el estado Portuguesa. Depositando su confianza en mi honradez y capacidad, me envió a Turén, encargándome de dirigir las obras” (Gorecki, s/f: pp. 16-17).

El Cuartel, denominado “General Carlos Soublette”, fue construido por la empresa Construcciones Alvarado para la Guardia Nacional entre mayo de 1951 y 1953 (Figuras 9 y 10):

Situado estratégicamente entre el Puerto Marítimo de La Guaira y el Aeropuerto Internacional de Maiquetía, el moderno edificio está construido sobre un área de 15.554 metros cuadrados y se compone de dos bloques. En el primero se encuentran las oficinas de la Dirección, el Casino de Oficiales, la Biblioteca, Sala de Reuniones, comedores, etc. El segundo, destinado a la tropa, posee amplios dormitorios, comedores, garages, talleres, patios de estacionamiento, etc. (El cuartel..., 1954: p. 21).



Figura 9. Cuartel de la Guardia Nacional, Maiquetía.
Fuente: Memoria y cuenta del Ministerio de Obras Públicas, 1953 s/p.

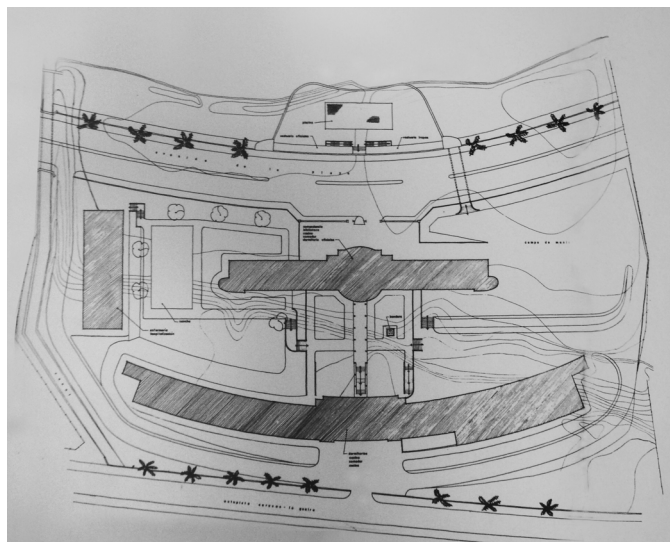


Figura 10. Planta del Cuartel de la Guardia Nacional, Maiquetía.
Fuente: Memoria y cuenta del Ministerio de Obras Públicas, 1953 s/p.

El primer volumen que allí se menciona presenta todavía, aun en avanzado estado de deterioro, una poderosa imagen sobre la recién creada avenida Soublette, mediante una larga fachada curva, de línea aerodinámica y largas ventanas horizontales que contribuyen a destacar el movimiento acelerado a lo largo de la franja litoral, el cual se inicia en la autopista Caracas-La Guaira (Figura 11). El conjunto edilicio en el litoral fue una contribución importante al considerable programa de obras públicas que caracterizó al periodo (Hundreds of Public Works..., 1954: p. 9).

De la autoría de García Maldonado fueron también el anteproyecto y proyecto de otro cuartel para las Fuerzas Armadas de Cooperación en San Fernando de Apure, contratados en abril de 1952; un Grupo Escolar en Puerto La Cruz; un Grupo Escolar en Guatire y la Casa Sindical de El Paraíso.

Esta última, inaugurada en 1954, fue construida por el Ministerio de Obras Públicas como parte de una serie de iniciativas similares por parte del Ministerio del Trabajo con la finalidad de centralizar las actividades y recreación de los trabajadores (Workers Have..., 1956: p. 13) (Figuras 12 y 13).



Figura 12. Casa Sindical del Paraíso-Dibujo.
Fuente: Memoria y Cuenta del Ministerio de Obras Públicas, 1953.



Figura 13. Casa Sindical del Paraíso.
Fuente: Venezuela up-to-date (1956), vol. 7, nº 4, octubre, p. 13.

Según Laureano Vallenilla Lanz, ideólogo del régimen, el mandatario Pérez Jiménez expresaba su particular interés en generar una red nacional de casas sindicales de la cual la de El Paraíso sería el modelo a seguir: “Ya he dado instrucciones para el estudio y construcción de casas sindicales en toda la República. Se las dotará de oficinas, bibliotecas, teatros, piscinas, campos deportivos. Serán una mezcla de centros sociales y culturales” (Vallenilla Lanz, 1961: p. 196).

La Casa Sindical de El Paraíso constaba de dos volúmenes principales; la Casa Sindical propiamente dicha y un teatro para 728 espectadores (“One More Step...”, 1954: pp. 15-16). Por su parte, el teatro, de alabadas virtudes técnicas era uno de los mejor equipados en el país. El valor de su arquitectura y su papel en los cambios arquitectónicos operados en la década del cincuenta han sido destacados por el arquitecto Guillermo Barrios:

La aparición de la Casa Sindical y de su teatro anexo, sin mayores alardes arquitectónicos –pero apegados a los criterios de linealidad y pureza de los dogmas en boga- en terrenos flanqueados por El Paraíso y la avenida San Martín (y unidos funcionalmente al área de influencia de esta última), forma parte de este proceso de cambio crítico que se operaba no sólo en el plano urbano sino en la sociedad venezolana de principios de los 50 (Barrios, 1994: p. 4).

El tema de la localización del conjunto en la urbanización que marcó el auge de crecimiento de Caracas hacia el Suroeste a principios del siglo XX amerita una consideración especial. En la Memoria y Cuenta del MOP se dice que: “La ubicación del edificio es tal que en lo posible queda equidistante de los lugares que habitan las masas obreras y de fácil acceso a todas ellas. Sin embargo, se ha desplazado del centro de la ciudad para evitar posibles perturbaciones en la circulación” (Casa Sindical de Caracas, 1952: p. 164)

Pero la decisión de tal escogencia tuvo, aparte de la disponibilidad de un terreno de suficiente superficie (a fin de cuentas, se contaba ya con la extensa franja de terrenos de la avenida Bolívar en el centro de la ciudad), razones de carácter estratégico y también de carácter representativo, que pueden asociarse al proceso de nivelación social que se pretendía para la clase obrera, las cuales recuerdan las empleadas por el mismo Pérez Jiménez en relación con la creación del Círculo Militar, previsto para dotar al estamento militar de instalaciones que superasen a las del Country Club. En este sentido, Vallenilla Lanz dijo escuchar a Pérez Jiménez expresarse de la siguiente manera:

En Caracas me he fijado en un terreno vecino al “Club Paraíso”. Llena las condiciones necesarias. Además, tiene un valor simbólico. El local de los asalariados será infinitamente mejor que el de los ricos. El 18 de Octubre de 1945, la multitud saqueó el “Club Paraíso”. La próxima vez serán los miembros de esta asociación quienes cargarán con el mobiliario de la Casa Sindical. (Vallenilla, 1961: p. 196).

Si bien nunca se produjo este asalto a sus instalaciones, entre otras cosas por cuanto los miembros del Club Paraíso habían iniciado su éxodo hacia el este de la ciudad, al punto que ese centro social desapareció para dar paso, en 1970, al Hogar Canario, la Casa Sindical sufrió con los años un decaimiento que obligó a su restauración a principios de los noventa.

A mediados de la década de 1950, García Maldonado concentró sus actividades profesionales en el ramo de la construcción. Fue propietario de la "Constructora Gama", creada en 1954, la cual tuvo a su cargo, entre otros proyectos, los puentes del Ferrocarril Puerto Cabello-Barquisimeto, contratados en el año 1955, en cuyo tramo se ejecutó el primer puente de bases flotantes llevado a cabo en el país (Constructora Gama, 1955: p.6).

Al mismo tiempo, en el año 1955, el nombre de García Maldonado aparece, junto con los de los arquitectos Jorge Romero Gutiérrez y Miguel Salvador y Díaz y el ingeniero Manuel Alfredo Fernández E., al frente de la empresa "Caica Constructora", la cual estaba localizada en el Centro Profesional del Este, obra de Romero Gutiérrez (Caica constructora, 1955: s/p).

A partir de ese momento, poco se conoce de la trayectoria profesional de García Maldonado, salvo su desempeño como asesor del MOP y sus ejecutorias al frente de oficinas de Ingeniería Municipal, que le acarrearón no pocas tensiones que derivaron en trastornos circulatorios, una hemiplejía que mantuvo por un tiempo limitado el uso de su mano derecha, una operación de corazón abierto en Houston, en 1972, y una mudanza final a la ciudad de Cagua, estado Aragua, donde vivió los últimos años de su vida, realizando algunos proyectos para viviendas de familiares, hasta su fallecimiento el 30 de octubre de 1990 (Entrevista, 2010: s/p).

El arquitecto no ha tenido quien le escriba

Ante muchas obras de arquitectura en el país, cualquier persona puede preguntarse infructuosamente sobre su proceso de creación, ya que es notoria la carencia de placas y otros elementos identificadores de los autores y otras circunstancias que rodearon su proyecto y construcción.

En casos como el de Enrique García Maldonado, como se anotaba al principio, esta ausencia se hace más aguda, por cuanto se trata no solamente de una personalidad fundamental de una Generación que promovió no pocos cambios políticos en el país, sino el autor de obras de gran relevancia en el ámbito de lo colectivo; escuelas, cuarteles, teatros, casas sindicales, nuevas urbanizaciones y espacios públicos que contribuyeron a cambiar la fisonomía del país.

Contrasta este anonimato con la ubicuidad en los medios de la figura del arquitecto de fama global de la contemporaneidad, quien forma parte de una constelación de nombres que, a falta de mejor denominación, se conoce como "star system" y que conlleva muchas veces una espectacularización de las obras, en brotes de originalidad que redundan en la definición no tanto del "carácter" de la edificación como en el del autor. Posiblemente en la persona y obras de García Maldonado haya habido dosis más que razonables de ese "carácter" autoral, no suficientemente reconocidas hasta el momento.

Fuentes bibliográficas

"Aduana y Resguardo de San Antonio del Táchira (1946-47)" (1948). Memoria y Cuenta del Ministerio de Obras Públicas, 1948: p. 79).

Almandoz, A (1997). *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas: Equinoccio-Fundarte.

Barrios, G (1994). "El Nuevo Teatro de El Paraíso". *Arquitectura Hoy*, 16 de abril, p.4.

"Caica constructora" (1955). Aviso publicitario en: *Integral*, nº 1, septiembre, s/p.

Concejo Municipal del Distrito Federal (1985). *Revista Municipal del Distrito Federal*, no. 1, orig. noviembre de 1939).

"Casa Sindical de Caracas" (1952). *Memoria y Cuenta del Ministerio de Obras Públicas*, pp. 163-166.

"Constructora Gama" (1955). *Elite*, 24 de septiembre, p. 5.

De Sola Ricardo, R (1988). *La reurbanización de "El Silencio"*. Caracas: Ernesto Armitano Editor.

"El cuartel 'General Carlos Soublette'" (1954). *Revista de las Fuerzas Armadas*, nº 98, agosto, pp. 20-21.

Entrevista (2010) realizada a la señora Consuelo García, hija del arquitecto Enrique García Maldonado, realizada el 20 de marzo.

Fato, A (s/f). "San Antonio del Táchira: Neoclasicismo y modernidad edificadas, 1930-1950. Un ensayo educativo en historia de la arquitectura regional a partir de la investigación", mimeo. San Cristóbal: Universidad Nacional Experimental del Táchira.

Fernández, Carlos Emilio (1960). *Hombres y sucesos de mi tierra 1909-1929*. Caracas: Tipografía Vargas.

García Maldonado, E (circa 1978). "El General Felix Galavís y los Estudiantes presos en Palenque en 1928". Mimeo, fragmento de un Cuaderno de Notas sobre las prisiones sufridas por el Estudiantado de la Universidad Central de Venezuela en las jornadas de 1928.

Gasparini, G y J. Posani (1969). *Caracas a través de su arquitectura*. Caracas: Fundación Fina Gómez.

González, L, Vicente, H et al (2010a). "Enrique García Maldonado. La Generación del 28 y la reinención de la Plaza". *Entre rayas*, nº 84, julio-agosto, pp. 30-35.

González, L, Vicente, H et al (2010b). "La Sociedad Venezolana de Arquitectos". *Entre rayas*, nº 84, julio-agosto, pp. 22-29.

Gorecki, J (s/f). *Arquitectura sencilla*. Caracas: Armitano Editores.

"Hundreds of Public Works Completed in One Year" (1954). *Venezuela Up-to-date*, vol. 4, nº 12, enero, p. 9.

Loos, Adolf (1993). "Arquitectura". En: Adolf Opel y Josep Quetglas, eds., *Adolf Loos. Escritos II. 1910-1931*. Madrid: El Croquis Editorial, pp. 23-36 (orig. 1910).

López Rueda, J (s/f). *Rómulo Gallegos y España*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Maldonado Parilli, J (1987). *Gente de Venezuela*. Caracas: Miguel Ángel García e Hijo.

Merola Rosciano, G (1987). *La relación hombre-vegetación en la ciudad de Caracas. Aporte al estudio de la arquitectura paisajista de Caracas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

"One More Step Taken to Raise Workers' Standard" (1954). *Venezuela Up-to-date*. Vol. 5, nº 8, octubre, pp. 15-16.

Otero Silva, M (1983). *Fiebre*. Barcelona: Seix Barral.

Pino Iturrieta, E (1988). Voz "Generación de 1928", *Diccionario de Historia de Venezuela*, Tomo II. Caracas: Fundación Polar, pp. 267-269.

Urbanización Los Caobos C.A. (1940). "Exposición", presentada ante el Concejo Municipal de Libertador, Base de datos INFODOC, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, <http://www.fau.ucv.ve/infodoc/index.html>, información consultada el 19 de abril de 2010.

Roche, M (1967). *La sonrisa de Luis Roche. Un ensayo biográfico*. Caracas: Editorial Arte.

S/A (2005). *Libro Rojo*. Caracas: El Centauro, ediciones, 7ª edición facsímil, orig. 1936.

Sidorkovs, N (2005). "Rafael Bergamín cambia los cines de Caracas". *Entre Rayas*, nº 55, mayo-junio, pp. 48-51.

Vallenilla Lanz, L (1961). *Escrito de Memoria*. México: Editorial Mazatlán.

Vicente, H (2001). "Ficción y conjetura en Villanueva" en: *Medio Informativo*, nº 7, pp. 10-11.

"Workers Have Alert Watchdog in Labor Ministry" (1956). *Venezuela Up-to-date*. Vol. 7, nº 4, noviembre, p. 13.